EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stigias omnes demolior artes.
Mantuan.

[TOM. I.] OAJACA DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 1834. [NUM. 35.]

DOGMA.

2.° Considerando de cerca las mas altas ideas que el espíritu humano es capaz de concebir, le hallarémos susceptible de las de lo eterno é infinito; y no podriamos tenerlas caso que no ecsistiese alguna cosa eterna é infinita.

Muchos niegan la ecsistencia de estas ideas, y se persuaden que no podemos llegar á ellas; mas lo que dicen para refutarlas, prueba bastantemente que las tienen, y que no nos disputan hasta la posiblidad, sino desde la altura misma y sublimidad de estos conceptos. Pretenden que solo las formamos juntando á una cierta duracion otras duraciones aun mayores, y multiplicando sin cesar lo finito por lo finito; siendo así que refleccionandolo mejor, se echa de ver que es precisamente todo lo contrario. En efecto, la verdadera idea de lo infinito escluye toda adiccion y composicion; es perfectamente una: y es lo que sectas enteras de los antiguos filósofos, como la de los pitagóricos, habian comprehendido tan bien, llamando Dios *el uno ó la unidad*, y á todo lo demas *multiplice;* así como llamaba tambien á la divinidad *el ser*, y à todos los objetos que toman de él su ecsistencia, *el no ser*, porque no tienen mas que una ecsistencia finita y prestada. Hemos visto arriba que ecsiste un Ser eterno; y

que sin èl nada ecsistiría. Pero el eterno es ya un infinito en duracion, así como lo infinito propiamente dicho, es infinito en todos sentidos. Mas estas grendes y sublimes ideas que confundimos por su grandiosidad misma, ¿de donde nos vendrian, ni como, vuelvo à decir, podriamos tenerlas, rodeados como estamos por todas partes de seres finitos y limitados, si el Eterno, é infinito no ecsistiese, y si él mismo no se dajase percibir de nuestro espíritu.

3.° Aun hace mas: se presenta, y en cierto modo se hace sensible á nuestro corazon, cuando entramos en él seriamente y estudiamos allí los mas nobles deseos y las mas secretas inclinaciones.

Por un instinto natural, nos inclinamos á una duracion eterna, à la inmortalidad; deseamos ecsistir siempre; y un sentimiento interior é irresistible nos hace repeler con horror la idea de nuestro aniquilamiento, á menos que, como antes habemos dicho, una conciencia cargada de crímenes, nos haga temer demasiado una vida futura, y esto es lo que ha dictado esta sentencia tan profunda como verdadera: *el deseo de la nada solo conviene á los malvados.*

Por lo mismo tambien, un *Dios* infinitamente bueno grabó en nosotros una inclinacion invencible á la felicidad: an todo la buscamos; le deseamos no solamente constante è inmutable, sino tambien completa, perfecta y sin límites; y aquí es á donde podemos aplicar las últimas palabras de un verso digno de traerse à la memoria: *tus destinos son de un hombre, y tus deseos de un Dios.* Esta felicidad á que aspiramos, la buscamos vanamente en todo cuanto nos rodea; cada objeto criado parece que nos dice: no soy yo tu verdadero fin, ni quien puede hacerte feliz; un objeto eterno, é infinito, tal como *Dios*, es solo capaz de llenar en tí ese deseo insaciable è ilimitado de la felicidad; como que él es únicamente quien ha podido imprimirle en el fondo de tu corazon.

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

MORAL.

La filosofia trata de hacer al hombre feliz, arreglando sus acciones libres à la norma de la razon natural, con relacion à Dios, a si mismo, y á sus semejantes: la religion, à mas de esto, señala à punto fijo el objeto de esa felicidad; demuestra su infinita duracion; señala los medios seguros para conseguirla; manifiesta el interes que Dios ha tomado en ella; las leyes que ha prescrito à los hombres demarca un nuevo plan de mèritos, y unas virtudes sublimes que nada tienen que ver con la filosofia; fija el fin prócsimo de todas y cada una de nuestras acciones, enseña con claridad los precios ó castigos; ennoblece las virtudes morales, y las subordina à otras mas preciosas que llama teologales; analiza el caràcter de todos los vicios, y de todas las virtudes con el objeto de formar frutos en la tierra, para aliviar sus miserias con la dulzura de una consoladora esperanza que despues ha de cambiarse en el goce de todas las felicidades asociándonos á la bienaventuranza del mismo Dios, en cuya posesion seremos sin fin, sin límites dichosos, despues de haber sido buenos ciudadanos, buenos amigos, buenos padres, buenos consortes, buenos magistrados, buenos militares y en una palabra; verdaderos hombres de bien, respectivamente á las circunstancias en que nos constituyó la Divina Providencia.

Pero ante todas cosas es preciso no perder de vista, que como cantó un célebre poeta español

*D*el supremo legitimo dominio,
Que le conviene à Dios en los mortales,
Se sacan por un justo raciocinio
Todos cuantos principios hay morales

esto es, que la movilidad, la bondad ó malicia de nuestras acciones no depende, como impiamente han enseñado los libertinos, de la autoridad de las leyes humanas, ó de las costumbres recibidas ó de la fuerza de la opinion; sino de un principio universal intimado á todos los hombres en cualquiera tiempo ó pais que habiten, inmutable absolutamente, y anterior a todos los legisladores y à todas las leyes. Este principio es la ley eterna, la voluntad, esencial-

FRANCISCO BURGOA

mente rectos del autor de todos los seres, manifestada al hombre por medio de las luces de su entendimiento; de tal modo, que todo aquello que la recta razon condena como malo, no puede en las mismas circunstancias ser bueno aunque todos los legisladores y todo el mundo le dieran este caracter; como al contrario, jamas podrá hacerse por autoridad alguna que lo inspirado por la recta razon como bueno, sea malo. Hay pues una ley natural grabada en lo mas intimo de nuestra ecsistencia á la cual deben conformarse nuestras operaciones indispensablemente para que sean rectas, y de la cual no puede desviarse sin hacerse pecaminosa, bajo una responsabilidad, proporcionada à la autoridad de Dios y á la importancia de la ley.

La moral y nativa diferencia
ni se toma, ni tiene dependencia
¡O malicia y bondad de las acciones
de humanas inconstantes opiniones.

Los filosofos que se han desentendido de este principio, han promovido altamente la ruina de la sociedad, desterrando de ella la virtud; porque dando á las operaciones del hombre una moralidad voluble, y sin fijeza vinieron por fin á parar, como era preciso, en no reconocer ninguna virtud, ningun vicio, y á calificar de bueno y recto todo y solo lo que es conforme à la perversidad de las inclinaciones naturales; todo lo que promueve el placer, y todo lo que pide el interes personal. ¡Qué filosofía! Pues esta es la de una gran parte de los politicos modernos de Europa, y las obras de Helvecio, Hobes, Espinosa, Diderot &c. seran monumentos de bulto que afianzan esta verdad, tan injuriosa á la historia de la filosofia. Monstruos de la especie humana, han tratado en profeso de confundirla con la de los brutos, nivelando las operaciones del hombre con las del mas asqueroso reptil.

Ni ¿qué medio mas apto fuera dable,
para que el hombre por su ser sociable
se empeñase en cumplir lo que prescribe:

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

la sociedad y el órden en que vive
propendiendo al bien público sin dolo,
y no al privado solo?

Este caracter esencialmente bueno ó malo de algunas acciones es el que las ordena, segun la ley eterna, á la suerte del hombre; porque ellas influyen por presicion en su ventura ó en su desgracia, independientemente de la autoridad humana; y asi para que el hombre goce de la felicidad de que es capaz, indispensablemente ha de vivir sometido à la mas completa obediencia de las leyes naturales, à las divinas, y aun á las humanas, que tienen todo su apoyo en aquellas, una vez que la naturaleza y la religion imponen el mas alto respeto á las legtimas autoridades.

DISCIPLINA.

¿Quiere el Sumo Pontifice, arreglar alguna materia, condenar alguna doctrina, formar algun establecimiento, dispensar algunas gracias, declarar algunas dudas, ó fulminar algunas penas? Pues seguro está que lo consiga lisa y llanamente, porque ó no se darà pase à sus bulas, ó el mismo se retrarà de espedirlas, y de hacer oir su voz al rebaño, temeroso de un desaire, de un insulto, y aun de un cisma, como casi acaba de suceder, y habria sucedido irremediablemente, si el impulso de la última revolucion no hubiera sofocado la animosidad, y las locas pretensiones del último congreso en cuyas cámaras se blasfemó contra su primacia y autoridades.

Cuando el clero pues y el monacato fueran lo que piensan los impíos: cuando la iglesia estuviera tan corrompida como calumnian esos guapos émulos de Wiclef, y de Lutero, claro está que estas manchas, no solo no son fruto de la disciplina, sino que precisamente habrian tenido lugar, porque no se ha cuidado por las autoridades esternas, de protejer la misma disciplina. La iglesia no es tan pura como se desea, sino porque no se la deja en libertad de serlo.

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

y porque el hombre enemigo que siembra en esta viña la zizaña, no tolera que los operarios natos vengan oportunamente á ocuparse en el culto ¡Asi los impios son en esto dos veces criminales, porque impiden malignamente nuestra reforma; y porque nos imputan crimines de que ellos mismos son origen! En el progreso de este artículo se irá viendo cuan sabias y eficaces para: : : : para establecer un órden en todo el cristianismo, son las reglas de su administracion, cuando no encuentran obstàculos esteriores. Iremos viendo que interesantes son las reglas que gobiernan para *mantener la gerarquia*: cuan *las cosas* que se le han confiado y cuan bien consólidado *está su manejo*: en fin cuan magestuosos y bien reglamentados *los tribunales* en que dispensa la justicia sobre los objetos de la atribucion sagrada.

Continuará.

Tertulia de D. Teófilo.—Vigésima sesta conversacion.

CONTINUA.

No puedo olvidar cuanto escitaba nuestra indignacion el ver convertida en provecho casi esclusivo de los estrangeros toda la gloria de nuestra libertad, aun antes de que siquiera hubieran pensado en indemnizarnos, à lo menos protegiendo nuestra causa, ó reconociendo nuestros derechos á la emancipacion: reflejabamos sobre las franquicias de su odioso comercio, y calculabamos la ruina absoluta del nuestro: veiamos correr rios de plata á sus almacenes para trasladarse despues à sus naciones desde nuestros puertos, y entrar por ellos diariamente enjambres de especuladores trayendo consigo solamente el empeño de apoderarse de nuestras riquezas, sofocando nuestra industria, absorviendo nuestros caudales, poseyendo nuestras fincas, sistemando nuestra discordia, burlando nuestra estupidéz, escandalizándo nuestra fé y aislando sus habilidades para que ni siquiera pudieramos aprovechar lo poco bueno que tenian escondido à nuestros ojos. Nos admirabamos al ver prodigarse los respetos y

FRANCISCO D BURGOA

las consideraciones mas humillantes á unas colonias enteras de ingleses, de alemanes, de suizos, de italianos, de franceses &c. que, sin mas objeto que hacer negocio, se han derramado por todo nuestro continente para quitar el pan al artesano, arruinar al comerciante, desmoralizar al ciudadano, vilipendiar nuestro caracter, y gobernar nuestros ejércitos, espiar nuestra política, tomar parte en nuestras divergencias, fomentar la discordia y burlarse de nuestra insensatez: al mismo tiempo que en París, en Londres, en Francforte, en Viena, ó Petersburgo, ó Filadelfia, perecen de hambre los americanos, que casi no les es lícito sacar consigo sino sus andrajos y su vilipendio.

¡Que de veces lamentamos la manía vergonzósa de imitar servilmente á todos los revulucionarios de Europa! ¡Nuestro empeño por reproducir acá las escenas filosóficas sangrientas de estos últimos tiempos; en reducir á práctica las teorías da una política, que no ha hecho mas que ensayes en la sangre de los pueblos, ofreciendo siempre para adelante la compesacion de los estragos presentes! ¡Aunque sin garantía alguna, ni aun respeto de la mas pequeña desgracia! ¡Cuanto no maldecimos ese espíritu de novedad en toda materia dispuesto malignamente á sacrificarlo todo á los caprichos de un sistema, ó á las tentativas de una esperiencia ó al entusiasmo de una faccion, ó al fanatismo de una incredulidad dogmatizante!

¡Y cuanto tambien nos rimos del furor tan generalizado entre nuestros ciudadanos por vivir á espensas del público corriendo á todas partes como galgos al olor de los empleos! Y á la sombra de la libertad é igualdad! ¡Avergonzarse altamente de profesar una industria, un oficio, ó un honroso trabajo! ¡Presentarse sin embargo á todas horas, con un aire de nobleza ridícula, haciendo ostentacion de cultura y de decencia á beneficio de unos trajes y vestidos que ofenden las mismas ideas republicanas que afectan á mis palabras, y no estan en proporcion con sus virtudes ni con sus haberes!

¡Sobre todo tú sabes cuanto lamentamos los estragos de esa licencia de que acabo de ser víctima, envuelto en la desolucion y en las lágrimas de toda nuestra pátria! ¡Cuantos hombres insignes desterrados! ¡Cuantos otros atropellados!

FRANCISCO D BURGOA

¡Cuantos amenazados! ¡Cuantos empobrecidos! ¡Cuantos arruinados! ¡Cuantos pervertidos! ¡Cuantos! ¿Y porque? ¡Tú lo sabes muy bien! ¿Y que diré de los planes de la incredulidad sobre esa desgraciàda nacion á quien acababan de sacar de las garras de la esclavitud, no las teorías de Rousseau, ni las macsimas sediciosas de los impíos, sino precisamente el influjo de la primera garantía del héroe de Iguala, y la adhesion nacional à la piedad de sus padres? Con esto y á pesar de la ley fundamental de esa constitucion, en que le consagró à la inmortalidad del voto unisono de los pueblos dejando asi señalada la senda invariable por donde llegamos á la cumbre de la libertad, y manifestando á nuestra descendencia el único camino por donde marchan en el resto de los siglos para asegurar su independencia y llegar al término á donde la llaman su carácter y sus ventajosos elementos, el impulso comunicado á la marcha política en los dias de nuestras desgracias, solo tendia á desmentir la justicia de nuestra emancipacion, la prudencia de nuestra ley fundamental y las esperanzas públicas tantas veces libradas en la observancia de la ley. Parecia que habiamos llegado al estremo de avergonzarnos de nuestros origenes, como hijos desnaturalizados; y que reputabamos por una mancha la mas vil llevar impresa en nosotros la marca de la libertad cristiana, y estar alistados en el catàlogo de los ciudadanos de otra nacion inmensa é indestructible, á que hacen y han hecho gala de pertenecer los mas célebres pueblos del universo; y casi todos los heroes de los siglos. ¡Que insensatéz! Cuando las mismas acciones que nuestra limitada política se ha propuesto imitar, como los modelos mas acabados de ilustracion, estan publicando á la faz del universo à los horrores que cometiesen el desconocer la unidad de la iglesia.

CON LICENCIA DEL ORDINARO.

IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA